

CONALI INFORMA

El Santuario como lugar de misericordia

“En los santuarios, muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Esas paredes contienen muchas historias de conversión, de perdón y de dones recibidos, que millones podrían contar” (Aparecida 260). Sin duda los santuarios, como lugar privilegiado del encuentro de Dios con su pueblo, son también lugares privilegiados del encuentro con su misericordia.

Son lugares a donde se dirigen los caminos de misericordia

Por siglos han sido millones de hombres los que peregrinaron a los santuarios para buscar experimentar la misericordia. Así lo expresa certeramente el documento de Aparecida (#259), cuando dice: “La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar un verdadero canto de esperanza, y la llegada un encuentro de amor”. Este texto que nos muestra la riqueza del peregrinar unida a la fe, esperanza y caridad, es decir, a las virtudes y actitudes fundamentales de la vida cristiana. Por eso el Papa Francisco acentúa el valor pedagógico de la peregrinación: “La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia... Ésta será signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio..., atravesando la

Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometemos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros (Bula #14).

Son lugares de experiencias de misericordia

La dimensión penitencial pertenece a la espiritualidad de la peregrinación ya que ella "se configura como un camino de conversión: al caminar hacia el santuario, el peregrino realiza un recorrido que va desde la toma de conciencia de sus propios pecados y de los lazos que le atan a las cosas pasajeras e inútiles, hasta la consecución de la libertad interior y la comprensión del sentido profundo de la vida" (Directorio sobre piedad popular y la liturgia, Vaticano, 2001, #286). Por eso los santuarios son lugares privilegiados del sacramento de la penitencia y la peregrinación misma se ha entendido siempre como una obra de penitencia (idem).

¡Que incomprensible aparecen a los ojos humanos penitencias fuertísimas que se “auto imponen” los peregrinos (largos tramos de rodillas peregrinan llevando un niño a cuestas, etc.)! Sin embargo, cuando se preguntan las razones de esa conducta, nos señalan: "Padre, yo quise abortar a este niño...; le di bofeta-

das y puntapiés a mi mujer... la penitencia me tiene que doler a mí, así como yo cause dolor...)

La indulgencia de este Año Santo, unida a la peregrinación a la Puerta Santa, recoge este sentido, ya que "alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitando a obrar en caridad, a crecer en el amor más bien que recaer en el pecado" (bula #22).

Recuerdo que en un Año Santo que viví en la diócesis de Querétaro (México) el obispo pidió que sólo se absolviera del pecado del aborto en los santuarios de la diócesis, después de una peregrinación de carácter penitencial.

Son lugares donde crecen obras de misericordia.

La experiencia nos muestra que la mayoría de los santuarios están unidos a obras de misericordia. El Santuario, en cuanto celebra la presencia misericordiosa del Señor, la ejemplaridad y la intercesión de la Virgen y los santos, es por sí mismo un hogar que irradia la luz y el calor de la caridad... Esta encuentra sus manifestaciones concretas en el acoger y en la misericordia, en la solidaridad y en el compartir, en la ayuda y en el don" (Directorio sobre piedad popular... #275).

Tenemos desde grandes instituciones como el Hogar de Cristo, unido al Santuario del Padre Hurtado; María Ayuda nacida en el Santuario de Schoenstatt-Bellavista, hasta innumerables comedores, dispensarios (apoyados por Santuarios como San Expedito - Reñaca; San Judas Tadeo, o al amparo de Fray Andreito (Recoleta Franciscana).

Hay experiencias pioneras y emblemáticas como el Santuario de San Cayetano (Patrón del pan y trabajo en Buenos Aires), apoyado por el papa Francisco, donde sumaron, al hecho de traer alimentos perecibles para comedores populares, a la tradición de regalar flores y velas.

Además los Santuarios se han concentrado hace años, en la tarea de la acogida, que integran muchas de las obras de misericordia espirituales. Éstas obras de misericordia nacen porque al ser "tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos" (Bula #14).

Caminar y peregrinar hacia los santuarios; experimentar allí la calidez del encuentro con el Dios de la misericordia, y despertar a la generosidad mediante las obras de misericordia, hacen sin duda, de los santuarios, lugares privilegiados de la misericordia.

P. Carlos Cox
Agosto del 2016